

NOTAS ACTUALES



BOLETIN DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS
11 de septiembre de 2002 No.442

CARTA DEL ALCALDE DE NUEVA YORK A GOBIERNOS Y PUEBLOS DEL MUNDO

EN AGRADECIMIENTO POR SOLIDARIDAD ANTE TRAGEDIA DEL 11 DE SEPTIEMBRE



La línea del horizonte de Manhattan es vista desde New Jersey, en dos fotografías, una tomada en marzo del 2000, y la otra el 12 de octubre de 2001, luego de la destrucción de las dos torres del Centro Mundial de Comercio. (Foto AP/Mark Lennihan)

Estimados amigos:
El 11 de septiembre de 2001, un horrible acto fue cometido contra hombres y mujeres de virtualmente todo origen étnico y credo religioso. La destrucción del Centro Mundial del Comercio mató aproximadamente a 2.800 personas, incluyendo ciudadanos de 91 naciones. El ataque ocurrió en la ciudad de Nueva York, pero afectó a todos los rincones del mundo.

Desde ese terrible día, los pueblos y gobiernos de muchas naciones, incluyendo los de ustedes, han expresado indignación ante este acto detestable, han apoyado la campaña mundial contra el terrorismo y han contribuido a la recuperación de Nueva York. En este sombrío aniversario, quiero manifestar el agradecimiento del pueblo de Nueva York por su ayuda y expresiones de apoyo. La solidaridad mundial que se demostró a nuestra ciudad ha sido fuente de gran consuelo y fortaleza para todos los neoyorquinos, particularmente las familias de los bomberos, agentes de policía y trabajadores de servicios de emergencia que cayeron ese día al salvar las vidas de otros.

E N E S T A E D I C I O N



El album de «Héroes y víctimas».
pág. 13



El 11 de septiembre creó para Norteamérica y el mundo una nueva generación de héroes. Provenían de diferentes culturas, y muchos llegaron desde tierras lejanas, pero el 11 de septiembre. Un ser humano, no un nacional de este o aquel país, vio desconocidos que necesitaban ayuda, y en muchos casos arriesgó — y rindió — su propia vida para salvar la de otro.



Alcalde Michael R. Bloomberg. Detrás suyo, se encuentra el Comisionado de Bomberos Nicholas Scoppetta.

Aunque nunca olvidaremos la tremenda pérdida que hemos sufrido, Nueva York es hoy una ciudad más fuerte que hace un año; decidida a reconstruirse y resuelta a preservar nuestra preciada libertad. Su fiel amistad es un recordatorio perdurable de que el mundo comparte nuestra determinación de crear un futuro libre de temor.

Atentamente,

Michael Bloomberg

Alcalde de la Ciudad de Nueva York

CONMEMORACION DEL 11 DE SEPTIEMBRE

ALCALDE MICHAEL R. BLOOMBERG Y GOBERNADOR GEORGE E. PATAKI ANUNCIAN PLANES

El alcalde de Nueva York, Michael Bloomberg, junto con el gobernador George Pataki dieron una conferencia de prensa para explicar los planes de la ciudad para la conmemoración del primer aniversario del terrible ataque contra el Centro Mundial del Comercio. A continuación, reproducimos algunas partes de esa conferencia.

Quiero comenzar por agradecer a los miles de neoyorquinos que ingresaron al portal de Internet y que llamaron a la línea que la ciudad dispuso para este efecto. Se dieron sugerencias para esta conmemoración y hemos intentado atender e incluir tantas como nos ha sido posible. Asimismo, muchas de las sugerencias nos han llegado de los familiares que perdieron a un ser amado el 11 de septiembre, y

hemos prestado especial atención a estas sugerencias.

El espíritu de la gran mayoría de estas propuestas, extraordinarias por su consideración y sensibilidad, fue planificar una ceremonia que rememore la enorme tragedia de esa terrible mañana, que rinda tributo al heroísmo y sacrificio de los que perdimos y que evoque la valentía y determinación que los neoyorquinos hemos demostrado desde ese 11 de septiembre.

Quisimos respetar esos sentimientos. Nuestra intención es tener un día de ceremonias simples e intensas que honren la memoria de los caídos ese día y que brinden a los neoyorquinos, estadounidenses y pueblos del mundo la oportunidad de recordar y reflexionar.

El cronograma para ese día es el siguiente:

Temprano en la mañana del 11 de septiembre, cinco procesiones de gaitas y tambores comenzarán su marcha hacia el Centro Mundial del Comercio desde puntos en los cinco distritos.

Estas procesiones estarán encabezadas por los cuerpos de gaitas y tambores de cinco agencias gubernamentales que actuaron heroicamente ese 11 de septiembre y los días subsiguientes. Estas son: el Departamento de Bomberos de Nueva York, la Autoridad Portuaria de Nueva York y Nueva Jersey, el Departamento de Policía de Nueva York, el Departamento Correccional y el Departamento de Salubridad de la ciudad.

Las procesiones convergerán en el Centro Mundial del Comercio



Momento antes de que el segundo avión se estrellara contra el Centro Mundial de Comercio, y luego de estallar, en el ataque terrorista más devastador de la historia de Estados Unidos. (Fotos AP/Carmen Taylor)

poco antes de las 8 a.m. Las procesiones descenderán por la rampa y dará inicio el oficio religioso conmemorativo.

A las 8:46 a.m., hora en que el primer avión secuestrado se estrelló contra la primera de las torres gemelas, invitaré a todos los neoyorquinos a participar en un momento de silencio.

El gobernador Pataki leerá el Discurso de Gettysburg, apología que será tan conmovedora y relevante el 11 de septiembre como lo fue la primera vez que se la pronunció.

Una muestra representativa de los neoyorquinos y de los pueblos del mundo, entre los cuáles estarán familiares y colegas de las

víctimas del 11 de septiembre, leerá los nombres de los hombres y mujeres que perecieron en el Centro Mundial del Comercio ese día.

Mi predecesor, el ex-alcalde Rudolph Giuliani comenzará la lectura de los nombres. Si hay alguien que tiene lazos con las víctimas y es apropiado que comience esa lectura, esa persona es Rudy Giuliani.

Luego de la lectura de los nombres, el clarín tocará “Taps”. El gobernador de Nueva Jersey James McGreevey leerá entonces un fragmento de la Declaración de Independencia.

Esta ceremonia concluirá a las 10:29 a.m., hora en la que la segunda de las torres gemelas se desplomó. Se invita a todos los templos de adoración de la ciudad a doblar las campanas en ese instante.

Desde ese momento y durante



El humo sale de las dos torres del Centro Mundial de Comercio, luego de que dos aviones se estrellaran contra ellas. (Foto de archivo, AP/ Jim Collins)



La línea del horizonte de Manhattan, vista desde Brooklyn, luego de que las dos torres colapsaran a causa del choque de dos aviones. (foto AP/Kathy Willens).

todo el día, las familias de los desaparecidos ese 11 de septiembre podrán por primera vez descender la rampa hasta el nivel más bajo del lugar donde yacía el Centro Mundial del Comercio. Tendrán esa oportunidad para recordar a los suyos en suelo que muchos consideran sagrado. Les pediremos llevar una rosa y ponerla en un jarrón. Después, nosotros guardaremos esas rosas, las que formarán parte del monumento conmemorativo una vez que este sea construido.

Las oficinas gubernamentales no cerrarán ese día, y espero que la mayoría de los negocios estén abiertos. Los escolares irán a clases; los empleados irán a su trabajo. Seguiremos con nuestras responsabilidades para con nues-

tras familias y nuestra ciudad. Sin embargo, para nadie en Nueva York será este un día ordinario. Es por ello que pido a todos los templos de oración de la ciudad, abrir sus puertas durante todo el día para ofrecer momentos de oración y reflexión individual. Luego, el Gobernador hablará sobre cómo esperamos la participación de todos los neoyorquinos, no sólo de la ciudad, sino del estado, no sólo de la gente del estado, sino de todo el país, y del mundo.

Por la tarde del 11 de septiembre, el presidente George W. Bush arribará a Nueva York y visitará el sitio del Centro Mundial del Comercio.

En el ocaso, se realizará una ceremonia en The Sphere (La Esfe-

ra), la escultura que una vez fue parte de la plaza del Centro Mundial del Comercio y que ahora es parte del monumento temporal en memoria de las víctimas del 11 de septiembre en el Battery Park. Se invitará a jefes de estado de todo el mundo a participar en la ceremonia, en la que se encenderá una llama eterna y yo leeré Las Cuatro Libertades de Franklin Delano Roosevelt. Esa noche, habrá reuniones a la luz de las velas en cada uno de los cinco distritos, dándonos a todos una oportunidad de reflexión y renovación, eventos que se llevarán a cabo en Central Park, Van Cortland Park, Prospect Park, Flushing Meadows Park y Snug Harbor.

Todos y cada uno de los neoyor-



La gente se descuelga de las ventanas rotas de la torre norte del Centro Mundial de Comercio en Nueva York, y se lanza al vacío. Se estima que alrededor de 200 personas saltaron a su muerte esa mañana. (Foto AP/ Amy Sancetta).

quinos deben sentirse bienvenidos en cualquiera de estas reuniones. Exhortamos a la gente de la ciudad, de la nación y del mundo que no pudieran estar presentes, a encender velas y unirse a sus familias y a vecinos en las esquinas o frente a sus hogares. Estas reuniones conmemorativas tendrán una duración aproximada de 90 minutos. En ellas, instituciones culturales en cada distrito organizarán música que sea reflejo del espíritu de ese día. Entre los grupos que se presentarán esa noche estarán el Ensamble Artístico del Bronx en el Van Cortland Park, la Orquesta Filarmónica de Brooklyn y la Coral Juvenil de Brooklyn en el

Prospect Park, el Ensamble de Cámara de San Lucas en el Central Park, la Orquesta Sinfónica de Queens en el Flushing Meadows Park y la Sinfónica de Staten Island en Snug Harbor. Jazz del Centro Lincoln también se presentará en un lugar aún por definirse.

Agradezco la cooperación de estos grupos culturales en la planificación de los encuentros. Se viene recolectando fondos privados para la planificación e implementación de ese día. Hasta ahora, alrededor de 20 corporaciones han donado fondos, y necesitamos mayores donativos, los que estamos buscando en estos momentos.

La voluntad y deseo de aportar a esta conmemoración encarnan el espíritu de comunión que los neoyorquinos hemos mostrado al mundo el 11 de septiembre. Ese espíritu es el motivo que hizo a los neoyorquinos ganadores y a los terroristas perdedores. Es el espíritu que ha alimentado nuestra notable recuperación del ataque del 11 de septiembre. Y es el espíritu por el que Nueva York siempre será el faro de la libertad y las oportunidades para gente del mundo entero. Permítanme ahora presentar al gobernador George Pataki. Gobernador Pataki: Gracias, Señor alcalde Bloomberg. 11 de septiembre, esa fecha vivirá en los



La gente trata de salir entre los escombros dejados por el derrumbe de las dos torres del Centro Mundial de Comercio, en uno de los ataques terroristas más horripilantes perpetrados en contra de Estados Unidos. (Foto AP/Gulnara Samoilova).

corazones y mentes de la gente por muchas generaciones tal como el 7 de diciembre nunca será olvidado aun por aquellos que no habían nacido cuando ese evento ocurrió. Fue el día en el que fuimos testigos de lo peor de la humanidad participar en la peor barbarie, y vimos a Nueva York, lo mejor de Nueva York, responder con increíble valor y voluntad de sacrificio. Por eso este lugar es único en el principal país del mundo. Es apropiado en el primer aniversario de ese terrible día que reflexionemos, pausemos y honremos la memoria de los 2.800 héroes que murieron en respuesta a aquel acto de barbarie.

Quiero agradecer al Alcalde por haber esbozado la estructura de modo general de lo que ocurrirá en esa fecha aquí en la ciudad de Nueva York y en el Punto Cero,

y creo que es apropiado que sea un día de reflexión, de introspección y de rememoración.

Ciertamente, al tomar prestadas partes de la historia de nuestra gran nación, como el Discurso de Gettysburg, la Declaración de Independencia y Las Cuatro Libertades, recordaremos la historia de nuestro país y recordaremos el sacrificio de los héroes del 11 de septiembre. Instamos a gente e instituciones en todo el estado a participar de igual manera con aquellos que nos encontraremos aquí en el Punto Cero de la ciudad.

A las 8:46, en el instante del primer ataque, exhortamos a toda la gente del estado a observar un momento de silencio pausa y reflexión. Los niños en los colegios (porque habrá clases el 11 de septiembre), instamos a los profesores a observar momentos

de silencio y organizar discusiones estudiantiles de acuerdo con la edad y la clase sobre lo que acaeció el 11 de septiembre y sobre la valentía y la respuesta que los neoyorquinos demostraron. Del mismo modo, a las 10:29, momento en que se desmoronó la segunda torre, pedimos a nuestras instituciones religiosas, instituciones académicas, y las que tengan campanarios, a doblar sus campanas en todo el estado de Nueva York en reflexión y honrando a los que murieron cuando la segunda torre cayó. En esos instantes observaremos un segundo momento de silencio y reflexión en todo el estado para honrar la memoria de las víctimas de esos horribles ataques.

En el transcurso del día, rogamos a los templos de adoración de todo el estado permanecer abiertos desde tempranas horas de la mañana hasta altas horas de la noche para que las personas o grupos que decidan reunirse a su modo para meditar sobre la pérdida y sacrificio, y el valor de los neoyorquinos ese 11 de septiembre, tengan la oportunidad de hacerlo. Tuve el honor y privilegio luego del 11 de septiembre de visitar muchas reuniones comunitarias similares, vigiliias a la luz de las velas, y conciertos conmemorativos en ciudades pequeñas y pueblos y condados de todo nuestro estado después del 11 de septiembre.

Al anochecer de ese día, exhortamos a las comunidades a ob-

servar reuniones similares, tributos comunitarios, vigiliass a la luz de las velas, con música adecuada, que permita a cada comunidad, a su modo, reflexionar sobre los sacrificios que se hicieron y el valor que su gente ha mostrado desde esa fecha. Por supuesto, en el transcurso del día, habrá otras formas de tributo y encuentro en toda la ciudad y a lo largo y ancho del estado, y, por supuesto, participaremos en ellos. Será un día muy importante. ■

La Estatua de la Libertad se ve a través de la temprana luz de la mañana en la bahía de Nueva York, mientras el humo continúa levantándose de lo que queda del Centro Mundial de Comercio. (Foto AP/ Mike Derer).



La vista de arriba muestra la Estatua de la Libertad y las torres en 1980. (Foto AP)



Policías y civiles escapan corriendo para alejarse de la explosión causada por el choque de dos aviones en contra del Centro Mundial de Comercio. (Foto AP/Louis Lanzano)

«Así como nunca olvidaremos el 11 de septiembre de 2001, todos deberíamos tomarnos el tiempo el 11 de septiembre de 2002 para hacer una pausa, reflexionar, agradecer a nuestros héroes, orar por los desaparecidos, comprometernos a defender la libertad y promover los intereses de la gente de esta gran ciudad, de este gran estado, en honor de la memoria de aquellos héroes que perdimos.

Creo que tanto el Gobernador como yo tenemos la firme convicción de que los terroristas no nos vencerán. Estamos en los Estados Unidos. Ha habido gente que ha luchado y muerto en estos 226 años para proteger todo lo que valoramos y que los terroristas hallan tan amenazador: Más de 2.800 personas entregaron su vida para proteger estos valores y no les vamos a dar la espalda».

Michael Bloomberg

Alcalde de la Ciudad de Nueva York

«Este es un país único por sus libertades y ha enfrentado desafíos enormes contra esas libertades a lo largo de su existencia. Claro está que el mayor desafío fue el principio y la Declaración de Independencia reunió e inspiró al pueblo aún antes de que los Estados Unidos existiera como país. Luego, casi tuvimos una enorme pérdida de nuestras libertades, casi una desaparición de los Estados Unidos durante la Guerra Civil. En esos momentos críticos, durante esa guerra civil, un gran presidente pronunció un inspirado discurso sobre lo que este país significa y lo que ese campo de batalla significaba y cómo íbamos a triunfar. Fueron tiempos difíciles. Luego, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando nuestro país se enfrentó a la maldad del nazismo y la tiranía, el presidente Roosevelt reunió al pueblo estadounidense. Creemos que todos estos son puntos históricos en la existencia de este gran país, momentos en los que se nos ha enfrentado y amenazado, cuando nuestra existencia no estaba absolutamente garantizada. Sin embargo, triunfamos ante cada uno de esos desafíos, y vimos a nuestra nación elevarse a alturas aún mayores. Se nos enfrentó el 11 de septiembre. Este país volverá a remontarse a mayores alturas y Nueva York liderizará el camino. Creemos que eso es lo apropiado».

George E. Pataki

Gobernador de la Ciudad de Nueva York

*Manhattan, visto con y sin las torres,
en estas fotos tomadas desde Brooklyn.
El humo que se divisa detrás
de la foto de arriba es del
fuego que seguía ardiendo
luego del derrumbre,
de lo que una vez fuera el
Centro Mundial de Comercio.
(Fotos AP/Kathy Willens, Fernando Llano)*



12 DE SEPTIEMBRE DE 2001.

*En la foto de abajo, un helicóptero
sobrevuela el Pentágono en llamas,
el 11 de septiembre del 2001.
Arlington, Virginia.
(Foto AP/ Tom Horan).*



14 DE AGOSTO DEL 2000.





Un camión de bomberos de la Compañía 204, es sacado de entre las ruinas, durante la búsqueda de víctimas en el Centro Mundial de Comercio, el 13 de septiembre del 2001. (Foto AP/ Ron Frehm).

Los bomberos buscan entre las ruinas que dejaron las dos torres de 110 pisos, del Centro Mundial de Comercio, luego de su colapso por el choque de dos aviones secuestrados por terroristas. (Foto AP/Wide World Photos-Shawn Baldwin).





PLANES DEL DEPARTAMENTO DE DEFENSA PARA CEREMONIA DEL 11 DE SEPTIEMBRE

El Departamento de Defensa se halla en proceso de finalización de planes para su ceremonia en conmemoración del ataque del 11 de septiembre contra el Pentágono. La ceremonia, que durará aproximadamente una hora, se llevará a cabo el 11 de septiembre de 2002, a las 9:00 a.m. en el sitio del Proyecto Fénix, el área dañada por el ataque. La ceremonia incluirá discursos pronunciados por el presidente George W. Bush, el Secretario de Defensa Donald H. Rumsfeld y el Jefe del Alto Mando Militar General Richard B. Myers. La gigantesca bandera que flameó en el flanco del Pentágono después del ataque del 11 de septiembre será desplegada en esa misma ubicación durante la ceremonia, y se observará un momento de silencio a las 9:37 a.m., momento en el que el Vuelo 77 de American Airlines se estrelló contra el Pentágono ese 11 de septiembre de 2001.

El domo del Capitolio en Washington se puede ver detrás del lugar en el que el avión chocó contra el Pentágono. 188 personas, entre empleados militares y civiles, así como los pasajeros del avión, murieron ese día. (Foto AP/ Stephen Boitano).



La fotografía de la izquierda muestra una vista aérea del Pentágono. Debajo una toma de primer plano de la misma sección. (Fotos AP/Proyecto Renovación del Pentágono).





Dos haces de luz iluminan el cielo sobre Manhattan el 11 de marzo del 2002, como un monumento temporal a las víctimas de los atentados terroristas del 11 de septiembre, que brillaron en Nueva York durante un mes. El edificio Empire State se puede ver a la izquierda y la Estatua de la Libertad a la derecha. (Foto AP/Daniel Hulshizer).

En la ciudad de La Paz, el miércoles 11 de septiembre de este año, a las 19:00 se llevará a cabo un homenaje similar de luces, desde el patio de la Embajada Americana.



El trabajo de limpieza prosigue en el lugar del Centro Mundial de Comercio. (Foto AP/Mark Lennihan, Staff).

VICTIMAS Y HEROES

11 DE SEPTIEMBRE

El 11 de septiembre creó para Norteamérica y el mundo una nueva generación de héroes. Provenían de diferentes culturas, y muchos llegaron desde tierras lejanas, pero el 11 de septiembre, ya sea que perecieran en los ataques o hayan sido testigos de ellos, todos fueron víctimas y cada uno fue un héroe.

No importa que hayan nacido en Pakistán, India, China o Nigeria, sus relatos son notablemente los mismos. Un ser humano, no un nacional de este o aquel país, vio desconocidos que necesitaban ayuda, y en muchos casos arriesgó — y rindió — su propia vida para salvar la de otro.

Los héroes mundiales del 11 de septiembre hablaban idiomas diferentes, pero compartían una naturaleza humana común. He aquí sus relatos.

MOHAMMAD SALMAN HAMDANI PAKISTÁN

“Esta tragedia ha unificado y reunificado realmente la diversidad en Estados Unidos”



Salman Hamdani era cadete del Departamento de Policía de Nueva York. (Fotografía cortesía de la familia Hamdani)

Mohammed Salman Hamdani nació en Karachi, Pakistán, y llegó a Estados Unidos cuando tenía sólo 13 meses. Igualmente orgulloso de su patrimonio musulmán y su ciudadanía estadounidense, el señor Hamdani era un joven compasivo y cordial, cuyo mayor deseo en la vida era ayudar a otros. Y eso fue exactamente lo que hizo aquel 11 de septiembre, aunque le costó la vida.

El 11 de septiembre empezó como cualquier otro día para este neoyorquino de 23 años. Tomó el tren para ir a su trabajo de investigación en la Universidad de Rockefeller, pero después desapareció. Nadie sabía con certeza que había sido de Salman Hamdani hasta seis meses después, el 20 de marzo de 2002, cuando sus

restos fueron identificados en el World Trade Center. Se cree que el chófer de ambulancias a jornada parcial, cadete de policía y futuro estudiante de medicina se enteró del ataque contra las torres gemelas cuando se dirigía a su trabajo e inmediatamente se apresuró a ver si podía ser de ayuda. “Así era él”, dice ahora la señora Talaat, su madre. “Habría ido allí de todas formas, incluso si hubiera estado en casa. No importa dónde hubiera estado, aun cuando fuera en California, habría tomado un avión para ir a ayudar”.

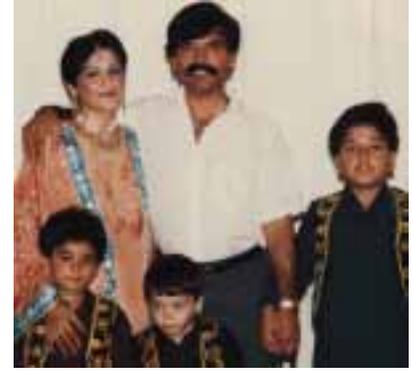
Aunque muy orgulloso de su ciudadanía estadounidense, Salman Hamdani, como tantos otros de sus conciudadanos, se sentía igualmente orgulloso de sus raíces de inmigrante. “Se sentía

muy orgulloso de ser musulmán”, dice su madre, Talaat. Cuenta cómo su marido solía ir a recoger al pequeño Salman y a sus dos hermanos a la escuela todos los viernes, a la una de la tarde, para que pudieran ir a rezar, como exige el Islam. Pero cuando llegó al grado noveno, Salmán de repente se encontró con que tenía exámenes todos los viernes, lo que le impedía salir de la escuela. “Estaba muy apenado”, recuerda su madre. “Se sentía mal cuando no podía rezar”. Al ir creciendo, Salman se fue sintiendo cada vez más orgulloso de su patrimonio musulmán y Pakistání. Aunque en casa siempre había hablado inglés, al llegar a la adolescencia, Salman aprendió a hablar urdu, el idioma de sus padres. También quería aprender a leerlo, dice su madre, pero nunca tenía tiempo para ello.

“Era un estadounidense normal”, dice la señora Hamdani de su hijo Salman. “Una de sus películas favoritas era ‘La guerra de las galaxias’ y en la matrícula de su automóvil se podía leer ‘Young Jedi’”. Recuerda la primera vez que su hijo solicitó el ingreso a la escuela de medicina y no fue admitido. Su padre le dijo que tal vez tendría más suerte si enviaba la solicitud a escuelas de Pakistán o del Caribe, pero Salman dijo que no. “Si me hago médico”, le dijo a su padre, “será en suelo estadounidense”. Al preguntarle por qué su

hijo tenía tanto empeño en estudiar en Estados Unidos, la señora Hamdani responde: “¡Estaba tan orgulloso de ser estadounidense!”. (Salman Hamdani fue posteriormente admitido a una escuela de medicina en Estados Unidos, pero murió antes de poder asistir a ella). Una cosa le preocupaba, sin embargo, al joven. Por haber nacido en suelo extranjero, no podía aspirar a ser presidente, ya que la Constitución de Estados Unidos exige que el jefe ejecutivo nazca en el territorio nacional.

La madre de Salman Hamdani hasta hace poco no había leído el diario de su hijo y la emocionó especialmente algo que escribió cuando sólo tenía 14 años: “¿Por qué algunas personas toman la bondad y la simpatía por debilidad?”. La señora Hamdani ve en la bondad heroica mostrada por su hijo y por tantos otros de todo el mundo el 11 de septiembre un mensaje más profundo. “Esta tragedia ha unificado y reunificado realmente la diversidad en Estados Unidos”, afirma. “(Los que murieron el 11 de septiembre) estaban todos en una situación muy precaria, pero lo que era importante para ellos es que todos son seres humanos. Tenemos que hacer que el mundo se dé cuenta de que todos eran seres humanos”, dice. “Son seres humanos, como usted y yo”.



La familia Hamdani en 1987: (arriba, de izquierda a derecha) Talaat y Saleem, (abajo, de izquierda a derecha) Adnaan, Zeshan y Salman. (Fotografía cortesía de la familia Hamdani)



Los hermanos Hamdani en una boda en julio de 2001: Zeshan, Salman y Adnaan (de derecha a izquierda). Salman Hamdani, cuando era estudiante de secundaria, con el uniforme del equipo de fútbol de su escuela. (Fotografía cortesía de la familia Hamdani)



Las exequias de Salman Hamdani en abril de 2002, en una mezquita de Manhattan. Entre los asistentes figuraban (de derecha a izquierda) el comisionado de policía de Nueva York Kelly, el alcalde Bloomberg, y el imán Pasha, del Departamento de Policía de Nueva York. También asistieron 1.000 cadetes de policía. (Fotografía cortesía de la familia Hamdani)



Publicación en homenaje a los 40 miembros de la oficina de auditoría de impuestos del estado de Nueva York, muertos en los ataques del 11 de septiembre. (Fotografía de John Aravosis)

El 11 de septiembre muy pocos de los que se encontraban trabajando en la oficina de impuestos del estado de Nueva York en el piso 86 del Centro Mundial del Comercio sabían cuán grave era realmente la situación. Un avión se había estrellado contra la torre vecina a ellos, pero las autoridades habían anunciado que todo estaba bien, y que todos debían volver a sus escritorios. Gracias a algunos héroes — especialmente Rose Riso, jefa de lucha contra incendios en la oficina, muchos de los empleados hicieron caso omiso del anuncio y comenzaron a evacuar el lugar. Esa decisión, probablemen-

te, les salvó la vida, porque en unos pocos minutos un segundo avión se estrelló en el edificio que ocupaban, atrapando el resto de sus compañeros en el piso 86. La oficina de impuestos perdió 40 personas en los ataques del 11 de septiembre. Hasta hoy, sus compañeros de trabajo siguen rindiéndoles homenaje.

Son solamente una muestra de los relatos de las víctimas del 11 de septiembre. Se estima que 2.830 personas murieron o fueron dadas como desaparecidas como resultado del ataque al Centro Mundial del Comercio. Noventa y ocho por ciento de las víctimas estaban trabajando, y la

más joven tenía apenas dos años y medio. Se informó que una de cada seis — 494 — eran extranjeros o norteamericanos con doble ciudadanía, procedentes de más de 90 países. En el ataque al Pentágono murieron 189 personas, y en un campo de Pennsylvania perecieron otros 45 cuando su avión se desplomó en tierra debido a los esfuerzos de un pequeño grupo de héroes.

Ya sea que estuvieran en Nueva York, Virginia o Pennsylvania, las víctimas y héroes del 11 de septiembre representan la diversidad de Norteamérica y del mundo. A todos se los echará de menos. Nadie será olvidado.

ROSE RISO
ITALIA



La tarjeta de identificación de Rose Riso, encontrada entre las ruinas de las Torres Gemelas. (Fotografía de John Avarosis)

El 11 de septiembre Rose Riso fue a la vez heroína y víctima. Hija de un inmigrante italiano, la señorita Riso era lo que los neoyorquinos llaman una “galletita dura”, es decir que tenía un carácter fuerte y siempre mantenía la calma, aun bajo presión. Afortunadamente para sus compañeros de trabajo en el piso 86 de la

torre sur del Centro Mundial del Comercio, la salvación de decenas, o quizá miles de vidas el 11 de septiembre se atribuye a la dedicación de la señorita Riso a sus funciones como jefa de bomberos.

A Rose Riso le gustaba su trabajo en el Centro Mundial del Comercio. “Disfrutaba con el prestigio del Centro Mundial del Comercio”, dice su hermano Peter. “De la misma manera que usted, que trabaja en la Casa Blanca. Realmente era algo especial”. Hasta hoy, Peter Riso todavía no ha asistido a una ceremonia en memoria de la hermana que perdió, aunque comprende que tarde o temprano deberá aceptar

la suerte de su hermana. Dice que después del 11 de septiembre “mamá me decía `ve a buscar a Rose”. Peter Riso ha estado tratando de hacerlo todos los días desde entonces, sin éxito hasta ahora. Los restos de Rose Riso no se han encontrado y todo lo que Peter Riso tiene de su hermana es su tarjeta de identificación, encontrada en las ruinas de las Torres Gemelas, sorprendentemente intacta. Hoy día Peter Riso trata de seguir con su vida como carnicero en la sección del lado este de Nueva York, pero le es difícil.

“No puedo tomar su lugar”, dice refiriéndose a su hermana. “No soy Rose”.

ELI CHALOUH
SIRIA



Eli Chalouh en su Bar Mitzvah. (Fotografía cortesía de la familia Chalouh)

Desde el 11 de septiembre de 2001 nadie ha vuelto a saber de Eli Chalouh. El inmigrante sirio de 23 años de edad salió de su casa temprano por la mañana para ir a su nuevo trabajo en el piso 86 del World Trade Center, donde había empezado a trabajar sólo seis semanas antes, y desde entonces no se ha vuelto a saber de él. Tampoco se han encontrado sus restos. Su padre, Yussef, todavía se aferra a la esperanza de que su hijo no estaba

en las torres gemelas aquel día, pero otros están llorando la pérdida de un amigo querido.

Los dos íntimos amigos de Eli Chalouh, compañeros de oficina, no tienen más que palabras de alabanza para él. “Para mí era como mi propio hijo, porque tengo un hijo de su misma edad”, dice Baher Shaarawy, musulmán egipcio que inmigró en Estados Unidos y cuyo hijo es ahora sargento de la Infantería de Marina de Estados Unidos. “Era un

hombre muy inteligente”.

“Eli era un muchacho tan agradable”, dice su amigo Joseph Botros, que también proviene de Egipto, de una familia cristiana. “Estaba lleno de vida, con un gran futuro. Siempre se le veía con una sonrisa en los labios. Solía venir por la mañana a dar los buenos días, y parecía que ese día iba a ser mejor por la presencia de una persona tan maravillosa en la oficina. Siempre le daba una mano a todo el mundo sin preguntar. Uno sentía que el futuro era él. Siempre estaba sonriendo, siempre lleno de vida, deseando un futuro mejor para todos; tenía un corazón de oro. Era único, realmente único. Hemos sentido una gran pérdida por cada uno de nuestros compañeros, pero especialmente por él. Porque con él es como perder a un hijo o a un hermano menor. A todos los teníamos mucho cariño, pero él era tan especial para todos nosotros”.

Para Baher Shaarawy, Joseph Botros y Eli Chalouh el hecho de que, pese a sus diferencias de religión fueran los mejores amigos, era motivo de continuas bromas. Todas las mañanas el señor Chalouh, al saludar a sus amigos egipcios, los llamaba “Hassan y Murqos”, en alusión a una popular comedia egipcia titulada “Hassan, Murqos y Cohen”, que presenta la camaradería que se establece entre tres amigos íntimos: un musulmán, un cristiano y un judío.

El señor Shaarawy y el señor Botros dicen que su estrecha amistad con Eli Chalouh era una cosa natural. “El ser humano es el ser humano”, dice el señor Botros. “A nosotros no nos importa de qué religión o de que país seas”. El señor Shaarawy está de acuerdo. “Nosotros nos consideramos muy afortunados de estar en Estados Unidos, porque estar en Estados Unidos le da a uno la oportunidad de ser más tolerante y querer a todo el mundo cristianos, judíos, musulmanes y de otras religiones. Todos somos seres humanos, todos hijos de Dios”.

Aunque a Eli Chalouh siempre le gustaba bromear con sus amigos, también tenía su lado serio. Sus parientes y amigos dicen que era un hombre muy trabajador, impulsado por un deseo y una capacidad increíble de triunfar. Su hermano Victor recuerda cómo Eli trabajaba un turno de ocho horas diarias en un almacén, iba a clases nocturnas de 5 a 10 de la noche y cuando llegaba a casa todavía dedicaba varias horas más al estudio. Y el trabajo le rendía. Eli Chalouh se había graduado recientemente con honores de la Universidad de Long Island, donde había recibido el título de contable. “Era muy tenaz”, dice su hermano. “Se había marcado una meta en la vida. Trató de aprovechar cada minuto de su vida. Y consiguió algo. Le echamos mucho de menos. ¿Qué podemos hacer?”



Los amigos de Eli Chalouh Joseph Botros (a la izquierda) y Baher Shaarawy (a la derecha). (Fotografía de John Aravosis)



Varias fotografías de Eli Chalouh con amigos y compañeros de estudio. (Fotografía de John Aravosis)



(de derecha a izquierda) Los hermanos de Eli Chalouh, Victor y Rafi, y su padre Youssef.

GODWIN AJALA
NIGERIA



Godwin Ajala, ex guardia de seguridad del Centro Mundial del Comercio. (Fotografía cortesía de la familia Ajala)

Godwin Ajala no estaba en el Centro Mundial del Comercio en el momento del ataque, no obstante, aquel día murió como un héroe. El inmigrante nigeriano de 33 años estaba patrullando el recinto exterior de las torres gemelas el 11 de septiembre, pero tan pronto como vio la explosión causada por el primer avión, corrió al interior para ver si podía ayudar y desapareció cuando las torres se derrumbaron. El 14 de septiembre, después de haberle buscado en vano durante tres días, su mejor amigo Christopher Iwuanyanwu recibió una llamada del hospital: una enfermera le dijo que el señor Ajala estaba vivo, pero en coma. Veinticuatro horas después moría.

“Godwin era un buen chico”, dice Christopher Iwuanyanwu, que conocía a Godwin Ajala desde hacía cuatro años. “Se preocupaba mucho por los demás, era muy obediente y muy trabajador.

Trabajábamos hombro con hombro como hermanos. Nos reparábamos las cosas. Yo le trataba como a un hermano”. Los dos amigos trabajaban en el servicio de seguridad del Centro Mundial del Comercio, pero sus turnos coincidían sólo parcialmente, de manera que cuando uno terminaba su jornada el otro estaba empezando la suya, por lo que el señor Iwuanyanwu estaba saliendo para su casa, y el señor Ajala ya estaba de servicio patrullando el recinto exterior del Centro, cuando el primer avión se estrelló contra una torre. En vez de escapar y salvar la vida, el señor Ajala entró en el edificio. “Cuando sucedió esto, nada le

impedía haber salido corriendo”, dice el señor Iwuanyanwu de su amigo. “Pero entró para ayudar a la gente a salir. Las últimas personas a las que vio le decían: ‘¿Por qué estás aquí? ¿Por qué estás aquí?’ Y él les contestaba ‘¿Por qué salen corriendo, por qué no ayudan a la gente a salir?’”

Como otros muchos inmigrantes, Godwin Ajala vino a Estados Unidos para poder ayudar a su familia en Nigeria, donde tenía esposa y tres hijos pequeños. En Nigeria era abogado y se estaba preparando para el examen de ingreso al Colegio de Abogados en Estados Unidos. “Toda su ambición era hacerse abogado en Es-



Christopher Iwuanyanwu mira fotografías de Godwin, el amigo que ha perdido. (Fotografía de John Aravosis)

tados Unidos”, dice su amigo Christopher Iwuanyanwu, y el señor Ajala pasaba gran parte de su tiempo libre estudiando o leyendo. Pensaba aprobar el examen de ingreso al Colegio de Abogados, traer a su familia para la ceremonia de su juramento como abogado y luego solicitar la ciudadanía estadounidense este año.

Christopher Iwuanyanwu dice que Godwin Ajala era una persona con la que siempre se podía contar. “Era amable y considerado y aborrecía el engaño”, dice su amigo. “Era una persona que siempre decía la verdad. Por eso

muchos de nuestros amigos estaban llorando, indignados por la forma en que había muerto, porque era una persona que no haría nada que estuviera mal, siempre decía la verdad”. El señor Iwuanyanwu explica que su amigo ni siquiera tenía que haber estado en el Centro Mundial del Comercio el día que lo hirieron de muerte. Godwin se va a Nigeria todos los años el 10 de septiembre”, explica. “Pensaba partir el 10 de septiembre, pero no tenía bastante



Godwin Ajala en su graduación en la Escuela de Abogacía en Nigeria. (Fotografía cortesía de la familia Ajala)

dinero. Dijo que no importaba, que trabajaría hasta fines de septiembre y entonces se iría a casa. No sabía que podría pasar una cosa como esta”.

ROBERT MARTINEZ PERÚ/IRLANDA

“El señor Martínez todavía no tiene ánimos para visitar el lugar donde estaba el Centro Mundial del Comercio ... el recuerdo está demasiado fresco todavía”.



Robert Martínez con su hijo Jonathan. (Fotografía cortesía de la familia Martínez)

Robert Martínez nació en Boston en 1978, de padre peruano y madre irlandesa. Sin embargo, el 11 de septiembre era un neoyorquino puro, a la vez víctima y héroe en ese día. Robert había trabajado en la sección de seguridad del Centro Mundial de Comercio durante dos años. Su padre, Gabriel, dice que cuando los aviones se estrellaron contra las Torres Gemelas “le dijeron a Robert que se fuera, él asintió, pero regresó para ayudar a más gente y el edificio se desplomó”. Este joven de 23 años, afable y trabajador empeñoso, murió ese día y fue sepultado el 15 de abril de 2002. Le sobreviven sus padres, su prometida, Lisa, y un hijo de

cinco años, Jonathan.

El padre de Robert, Gabriel, recuerda la última vez que vio a su hijo, el 10 de septiembre de 2001. Robert había llegado para jugar baloncesto con los amigos y luego visitar a sus padres en su casa en Astoria, Queens, como lo hacía prácticamente todos los días después del trabajo. Esa visita fue igual que las demás, dice su padre. Robert los visitó brevemente y, alrededor de las seis, dijo adiós por última vez. Su padre todavía no tiene suficiente ánimo para visitar el lugar donde estaba el Centro Mundial del Comercio, tampoco puede pensar en ir a Manhattan. El recuerdo es demasiado fresco todavía.

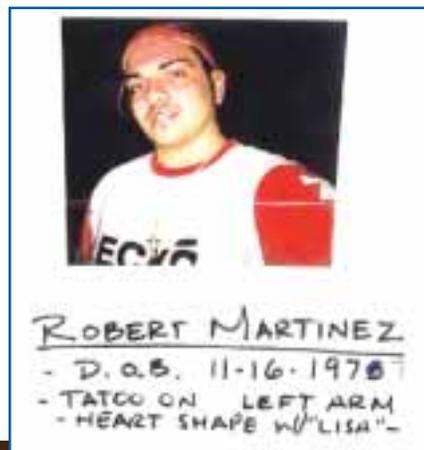
En un rincón de su pequeño apartamento en Astoria, Queens, los padres de Robert Martínez han levantado un altar improvisado en memoria de su hijo. En el altar hay fotografías de Robert, de una de las Torres Gemelas, varias imágenes religiosas, una vela votiva, una pequeña estatua de la Libertad y un ramillete de flores. Hay además una pequeña bandera enmarcada, acompañada por una placa en la que se indica que la bandera viajó en el transbordador espacial Endeavour, la cual fue entregada a los padres de Robert por la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) de Estados Unidos “en reconocimiento de los sacrificios que ustedes han soportado”. A los pies del altar los Martínez han puesto los juguetes del único hijo de Robert, Jonathan, de cinco años. Entre éstos hay un avión, una ambulancia, un automóvil radiopatrulla, tres figuras del Hombre Araña y tres carros de bomberos.

Los planes de Gabriel Martínez para su hijo ahora ya no existen. Abrigaba la esperanza de que algún día Robert visitara Perú, donde nació el señor Martínez.

Robert también había decidido cambiar de carrera para trabajar con computadoras, pero eso ya no sucederá, y, finalmente, Robert y Lisa habían pensado en casarse, pero no habían fijado la fecha.



El altar que la familia Martínez erigió en memoria de Robert, el hijo que perdió. (Fotografía de John Aravosis)



El volante de “desparecido” que la familia de Robert Matínez pegó por todas partes en Nueva York. (Fotografía de John Aravosis)



Robert Martínez, un poco más joven, en una fiesta de cumpleaños (a la izquierda, con sombrero blanco alto). Su hijo Jonathan juega con sus abuelos (a la derecha). (Fotografía de John Aravosis)

HENRY LI
CHINA

“Las gentes se consolaban unas a otras”



Henry Li, que ayudó a salvar a Diane Fattah el 11 de septiembre. (Fotografía de John Aravosis)

Cuando Henry Li llegó el 11 de septiembre de 2001 a su oficina en el piso 86 del Centro Mundial del Comercio, ni remotamente imaginaba que una hora después estaría salvándole la vida a una compañera de trabajo. El inmigrante de Hong Kong, de 52 años, recuerda que hacía un día particularmente hermoso cuando encendió su computadora y fue a hablar con su supervisor. De pronto, oyó un fuerte ruido escaleras arriba — un estruendo como el de una bomba — y vio por la ventana una llamarada. Muy poco después Rose Riso, una compañera de trabajo que era también la jefa de lucha contra incendios del piso, les dijo a todos que se fueran si el humo de la explosión entraba en el edificio.

“Estábamos muy tranquilos, nada de pánico”, recuerda el señor Li. “Esto no había ocurrido nunca. Era en el edificio vecino, no nos afectaría tan rápidamente”, recuerda que pensó en ese momento. Nadie sabía que en 15 minutos el siguiente avión se estrella- ría contra su edificio, atrapando a cualquiera que estuviera allí. Peor todavía, por los altoparlantes se difundió un anuncio que les decía a todos que volvieran a sus escritorios. “El edificio es seguro”, recuerda que decía el anuncio. “Tenemos información de que un avión impactó otro edificio. Este edificio es seguro. Por favor, vuelvan a sus lugares de trabajo y esperen otras instrucciones”. El señor Li no pensó que el anuncio tuviera sentido, de modo que tomó un ascensor hasta la calle para ver lo que pasaba. “Justo antes de que se cerrara la puerta, entraron algunas personas”, dice “Era la gente que tuvo suerte”. Nadie sabía que sería el último ascensor en partir desde el piso antes de que el segundo avión se estrellara contra el edificio, atrapando a los que quedaban dentro.

Cuando llegó a la calle, había escombros por todas partes. El señor Li vio a su compañera de trabajo Diane Fattah. “Ella no sabía qué hacer”, dice. “De modo que salimos caminando juntos”. Fue entonces cuando impactó el se-

gundo avión. “Como una bomba sobre nuestras cabezas, el segundo avión se estrelló contra nuestro edificio”, recuerda. “Gran explosión sobre nuestras cabezas. Vi a Diane, la agarré y, simplemente, corrí. Corrí”. La señora Fattah asegura que Henry Li le salvó la vida ese día. “Estaba asustada, y Henry lo notó en mi cara, me tomó de la mano”, dice. “Si no hubiera venido a tomarme de la mano, pude haber sido golpeada por escombros o alguna otra cosa, o tal vez no habría podido salir de allí”.

Pero la de Henry Li no era la única mano generosa ese día. Tantos de los que estaban en las Torres Gemelas, y de los que estaban en la calle, hicieron lo que podían para ayudar a desconocidos. “Una cosa que descubrí, es que la gente se ayuda mucho entre sí”, recuerda el señor Li de ese día. “Ofrecían botellas de agua, cuartos de baño, traían sillas. Las gentes se consolaban unas a otras”.



Henry Li y Diane Fattah. (Fotografía de John Aravosis)

SANKARA S. VELAMURI
INDIA

“Nunca pensó que fuéramos personas diferentes, de diferentes nacionalidades”.



Sankara Velamuri. (Fotografía cortesía de la familia Velamuri)

El 11 de septiembre Sankara Velamuri llamó por teléfono a su esposa desde el piso 86 del Centro Mundial del Comercio, para decirle que estaba bien y que todos iban saliendo del edificio. Pero, de hecho, el inmigrante llegado de la India se había quedado rezagado para atender a Dianne Gladstone y Yeshavant Tembe, dos amigos y compañeros de trabajo gravemente heridos. Ese acto de bondad le costó la vida.

El altruismo de Velamuri no fue una sorpresa para quienes lo conocían. “Tenía una naturaleza divina”, dice su esposa Vasanta. “Ayudaba a tanta gente, no importa en qué”. Siempre me decía: “Haz el bien a otros. Si lo

necesitan, tienes que ir y hacerlo. Dios ayudará”. La señora Velamuri recuerda cómo su marido “siempre mantenía en su apartamento a una cantidad de familias” que pasaban por un momento de infortunio. “Negros, blancos, gente de la India. Si no tenían trabajo, si encontraba a cualquiera”. Recuerda a un hombre al que su marido alojó en su apartamento durante seis meses. “Lo encontró en la estación del ferrocarril y le dijo ‘venga a mi apartamento, no se preocupe’. Nunca pensó que fuéramos personas diferentes, de diferentes nacionalidades”.

“Lo echan tanto de menos porque nunca se comportó como un supervisor”, dice su esposa Vasanta de los compañeros de trabajo de su marido. “Se comportaba como un ser humano”. Luego de la muerte de su marido, el torrente de amor y apoyo que le llegó de sus colegas dice volúmenes enteros acerca de él. “Yo no conocía a ninguno de ellos”, dice Vasanta de esos compañeros de trabajo. “Son muy especiales, muy profesionales. Después que pasó esto, me llamaban cómo si él hubiera sido un miembro de sus familias. Se involucraba en sus problemas personales. Podía comprender a la gente, lo que les estaba pasando. Siempre le gustaba dar una mano, ayudar a otros — trataba a los otros como si fueran miembros de su fami-

lia, y cuando llegó el final, sacrificó su vida”.

A partir de ese momento, la señora Velamuri también aprendió algo acerca de Norteamérica: “Amo a este país porque cuando necesitamos ayuda, se convierten en seres humanos”, dice ahora en respuesta al apoyo que recibió luego de la muerte de su marido. “En ocasiones los inmigrantes sentimos como que somos de la India y a nadie le interesamos, pero eso no es verdad. Desde el fondo de sus corazones, (los norteamericanos) están dispuestos a ayudar y apoyar cualquier aspecto de la vida, cualquier cosa que necesitemos, eso es lo que siento... La naturaleza humana es la misma, no importa si uno es blanco o negro, todos son lo mismo. No importa la nación de donde uno venga, aquí somos como hermanos y hermanas. ¡Dios mío, este es un gran país!”



Sankara Velamuri con su esposa Vasanta. (Fotografía cortesía de la familia Velamuri)

EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS SOBRE EL 11 DE SEPTIEMBRE EN CASA DE LA CULTURA

Bajo el auspicio de la H. Alcaldía Municipal de La Paz, y de la Embajada de los Estados Unidos, el martes 3 de septiembre a horas 19:00, se inauguró en la Casa de la Cultura, la exposición de fotografías titulada “Después del 11 de septiembre: Imágenes desde la zona de Seguridad”, del fotógrafo estadounidense Joel Meyerowitz.

Las fotografías muestran la tragedia y el heroísmo de lo acontecido el 11 de septiembre en el Centro Mundial de Comercio, y forman parte de un extenso archivo fotográfico, creado en el Museo de la Ciudad de Nueva York. Constituyen un testimonio de la devastación causada por el ataque terrorista en contra de una sociedad civil inocente, pero al mismo tiempo una muestra la determinación y la fortaleza del pueblo estadounidense por superar el trauma y el dolor, y de la solidaridad y coraje de los rescatistas que lograron salvar veinticinco mil vidas, en la operación de rescate mas exitosa de la historia de Nueva York. Las imágenes son también un recordatorio de su lucha y sacrificio. La exposición de 27 fotografías es una pequeña parte del total de 7.000 fotografías tomadas por Meyerowitz, en un trabajo que realizó durante varios meses

de ir casi diariamente a la Zona de Seguridad.

Meyerowitz es el único fotógrafo al que se le permitió el acceso irrestricto a la Zona, y afirma que todos los que trabajaron allí fueron transformados con la espiritualidad del lugar y con el esfuerzo de la causa común que los unía . “Mi misión”, dice él, “es hacer un registro fotográfico de las consecuencias: el terrible espectáculo de destrucción; el respeto por los muertos; el doloroso esfuerzo de la recuperación; los que por su dedicación al rescate quedaron profundamente grabados en la conciencia de todos nosotros en Estados Unidos y en todo el mundo”.

La exposición fue organizada por el Museo de la Ciudad de Nueva York con la colaboración de la ciu-

dad de Nueva York, y es administrada y presentada por la Oficina de Asuntos Culturales y Educativas del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América. Permanecerá abierta al público hasta el 13 de septiembre.

La muestra forma parte de las actividades conmemorativas que se llevan a cabo en Bolivia. El miércoles 11, en La Paz, el Encargado de Negocios, a.i. Daniel Santos, Jr., junto con embajadores de los países amigos, y autoridades del gobierno de Bolivia, tomarán parte de una ceremonia denominada “Tributo de luz”, que consiste en el encendido a las 19:00 en el patio de la Embajada Americana, de dos haces de luz, que iluminarán la ciudad hasta lo alto del cielo, como un tributo al espíritu



El Encargado de Negocios, a.i. Daniel Santos, Jr. junto al Oficial Mayor de Cultura, Roberto Borda.

de todas las personas que murieron en el mundo por actos terroristas, en particular los miembros de las embajadas de Tanzania y Kenia, así como las mas de tres mil personas que murieron el 11 de septiembre en el el Pentágono y en el Centro Mundial de Comercio, donde falleció gente de 91 países, incluyendo a un boliviano, David

Vargas Córdoba. En Cochabamba, Santa Cruz y Sucre, los Centros Boliviano-Americano, inaugurarán simultáneamente ese Miércoles, una muestra de afiches sobre "Titulares de la Historia", que consiste en reproducciones gigantes a color, de las primeras planas de 50 periódicos estadounidenses y de otros países y en diversos idiomas, sobre los



Una parte del público que asistió a la inauguración de la muestra en la Casa de la Cultura.



La bandera americana cuelga de un edificio cercano a las Torres. Fotografía de la exposición de Joel Meyerowitz.

eventos del 11 de septiembre del 2001. La exposición constituye una excelente y dramática representación de los registros visuales y escritos más inmediatos, acerca de ese funesto día en la historia de los Estados Unidos. ■

PAS - Public Affairs Section
Embajada de los Estados Unidos
Casilla 425
La Paz, Bolivia

